

« ella es el resultado de un fenómeno prolongadísimo, de una conglutinación continuada durante millones de millones de siglos? »

Esa es la propia doctrina hegeliana, la cual concibe la nada como llegando á ser paulatinamente algo á fuerza de tiempo. Para suplir la falta de causa, se piden millones de millones de años. Mas si pudo decirse alguna vez: « Nada tiene que ver el tiempo en este asunto », de seguro que es esta, pues, evidentemente, donde nada hay, el tiempo, sea cual fuere, pierde todo su derecho.

Continuemos. Siempre á fuerza de tiempo, y sin causa, la molécula se agrupa y llega á ser sol y planetas, y luego organismo viviente, planta, animal.

« Pero, dice el autor, ¿quién nos revelará el secreto de la formación lenta de la humanidad, de ese fenómeno extraño en virtud del cual una especie animal tomó sobre las demás una superioridad decisiva? »

Hé ahí la identidad del hombre y del animal, secuela necesaria de la identidad de toda cosa en el átomo primitivo, germen de la molécula, y « germen de todo lo que debe seguir »; hé ahí, pues, de hecho la doctrina de la identidad, la cual hemos visto ya que implica en teoría y en práctica, la doctrina sofística de la identidad de las contrarias y de las contradictorias, conviene á saber, la

negación misma del axioma primordial de la razón.

Esta filosofía de la naturaleza se halla, pues, cimentada por de pronto, en lógica, sobre la negación del principio lógico.

Ahora vamos á ver que también en metafísica está cimentada sobre la negación del *principio de causalidad*.

¿Pues cómo este todo idéntico, por qué causa este átomo llega á hacerse primero molécula, luego sol y planeta, después planta y animal, y de animal llega á ser hombre?

Siempre á fuerza de tiempo. « El tiempo fué también aquí el AGENTE *por excelencia*. El hombre ha llegado á lo que es por un progreso oscuro que duró millones de años.

« No puede calcularse la duración del período oscuro de la historia de nuestro planeta durante el cual se hizo el hombre. Pero este gran período será dividido por el progreso de las ciencias en estas épocas: La historia ántes del lenguaje, y luego la historia ántes de la reflexión.

« Estas dos épocas son el período de la humanidad inconsciente, luego sobreviene un período de conciencia que apenas tiene sino unos dos mil quinientos años, y de estos solamente trescientos ó cuatrocientos con plena conciencia de todo el planeta y de la humanidad. »

Pero qué, ¿se explica todò eso sencillamente como la formacion de la molécula que « pudiera ser en « efecto, como toda cosa, el fruto del tiempo?... » ¿Es pues el tiempo de hecho « el AGENTE *por excelencia?*... » « El tiempo, dice este naturalista, me « parece cada vez mas el *factor universal*, el gran « *coeficiente* del eterno llegar á ser. »

Hablad con claridad y no digáis, como siempre, dos cosas en vez de una. ¿Cuál de las dos queréis decir? ¿Es el tiempo el agente por excelencia, el productor real, fecundo, de que « toda cosa es « fruto »? ¿Ó no es sino el *coeficiente*, en el solo supuesto de que las cosas se hacen con el tiempo y en el tiempo? Esta última asercion seria ciertamente por demas sencilla. Si tal es vuestro pensamiento, borrad el otro, borrad *agente por excelencia*; borrad *fruto del tiempo*, expresion falsa : borrad ademas *factor universal*, expresion equívoca y ambigua.

Bien sabéis que el tiempo no basta, y tambien sabéis perfectamente que el tiempo nada tiene que ver en al asunto. Despues de haber asentado llanamente y sin restriccion estas aserciones falsas : « El tiempo « *agente por excelencia*,... *factor universal* de que « *toda cosa es fruto* », llegáis á reconocer que « solo « el tiempo permanece eternamente estéril. »

Luego hace falta una causa ¿ Y cuál es ella? « Una « especie de resorte íntimo que impele todo á la

« vida, y á una vida mas y mas perfeccionada, hé « ahí la hipótesis necesaria. »

« Hace falta la tendencia permanente á ser cada « vez mas, el menester de marcha y de progreso ; « hace falta admitir en el universo lo que se echa « de ver en la planta y el animal, una fuerza íntima « que incita al gérmen á llenar un cuadro anticipa- « damente trazado. Hay una conciencia oscura del « universo que tiende á hacerse, un resorte secreto « que constriñe al posible á existir. »

Hay para todo el universo un cuadro anticipada- mente trazado, y una fuerza íntima que incita al gérmen á llenar el cuadro. Hé ahí la causa.

Con arreglo á eso, véase cómo llegó el hombre á ser Dios.

Fué en virtud « de esa fuerza íntima, de ese re- « sorte secreto y de esa tendencia al progreso ».

Con efecto : « Cuando la química, en lugar de « ochenta años de progreso, haya tenido cien mi- « llones de años... ¿quién sabe si no llegará el hombre « ú otro ser inteligente á conocer la última palabra « de la materia, la ley de la vida?... ¿quién sabe si, « dueño del secreto de la vida... no modificará sus « condiciones?... ¿Quién sabe, en una palabra, si la « ciencia infinita no traerá el poder infinito? El ser « que esté en posesion de tal ciencia y de tal poder « será verdaderamente dueño del universo. »

« Dios estará completo éntonces, si de la palabra
 « Dios se hace el sinónimo de la total existencia. En
 « este sentido mismo, Dios será mas bien que no es :
 « está *in fieri* (es la palabra de Hegel, im Werden),
 « está haciéndose ¹. »

Como se ve, por una trasformacion lentísima que exige millones de millones de siglos, por una trasformacion que como toda cosa es *fruto del tiempo y cuyo agente por excelencia es el tiempo*, aunque sea menester admitir tambien como hipótesis necesaria la tendencia al progreso; *con esos dos elementos, tiempo y tendencia al progreso, que explican el universo*, se ve que sin otra causa, el período atómico que contenia ya el gérmen de todo lo que debia seguir, produce primero la molécula, la cual produce el sol y los planetas que, á su vez, producen la planta y luego el animal, que él mismo llega á hacerse hombre por via de formacion lenta : fenó-

¹ Debo citar todo el párrafo. « Pero el pararse ahí seria una teología incompleta. Dios es mas que la total existencia, es al mismo tiempo el absoluto de ella. Es el orden en que las matemáticas, la metafísica y la lógica son verdaderas: Es el vínculo del ideal, el principio viviente del bien, de lo bueno y de lo verdadero. Considerado de este modo, Dios es plenamente y sin restriccion, es eterno é inmutable, sin progreso ni *llegar á ser (devenir)*. » Salvo la palabra « principio viviente » que, en la doctrina de los sofistas, es defectuosa y que M. Vacherot censurará, trátase aquí del Dios puramente abstracto, el cual no existe, que es la idea (no real, sino abstracta) del mundo, como el mundo es la realidad de Dios.

meno extraño en cuya virtud una especie toma sobre las demas una superioridad decisiva. Despues, con el progreso de la ciencia, y particularmente de la química, el hombre adquiere á fuerza de millones de años *la ciencia infinita* y consiguientemente *el poder infinito*. De este modo el hombre llega á ser Dios, y éntonces Dios está completo.

Estáis viendo aquí en accion, en la filosofía de las ciencias, la doctrina de la identidad, esa doctrina sofística que, en lógica, niega el principio de contradiccion, y en metafísica, el principio de causalidad; que, negando el principio de contradiccion, admite por consiguiente la identidad de las diferencias y aun la identidad de las inconmensurables, y aun la de las contrarias y de las contradictorias, y que ya no ve desde éntonces dificultad alguna en el paso de la nada al ser, puesto que son idénticos, aunque contradictorios; ni en la transicion de lo finito á lo infinito, puesto que son idénticos, aunque inconmensurables.

Negando ademas el principio de causalidad, el sofista concibe el desarrollo y el progreso del mundo como una sucesion continua de efectos sin causa, ya diga que estos progresos los ha realizado exclusivamente el tiempo (que solo, se conviene en ello, permanece eternamente estéril); ya, mudando de dictámen, pida ademas, como hipótesis necesaria, una

tendencia al progreso. Pero una tendencia al progreso no es una causa que pueda hacer pasar la nada á algo, ni el metal al animal, ni el animal al hombre, ni lo finito á lo infinito, ni nuestra ciencia á la ciencia infinita, ni nuestra potencia finita al poder infinito, ni el hombre á Dios.

El estado mental que así comprende el desarrollo de las cosas es de seguro el de un entendimiento en que están abolidos los axiomas y los principios lógicos primordiales.

Privada de los cimientos de la razon, esa mente se deja arrastrar á las mas groseras representaciones de la imaginacion. Se cree que un germen, sin ninguna accesion exterior, puede agrandarse por sí mismo; que el *ménos* puede llegar á ser *mas* con sus propios recursos. Todo viene de sí solo, piensan ellos; las cosas se hacen por sí mismas; todo se trasforma y se metamorfosea en todo.

¿ Acaso no se comprende que esa es la creencia en el fetiquismo puro y en la magia absoluta. ?

¿Cuál es el error peculiar del fetiquismo? El atribuir á una piedra el pensamiento, la voluntad, la libertad y aun la divinidad. Cabalmente es eso lo que se hace.

Suprimís á Dios, causa conocida, y os es menester ir en busca de causas mágicas puramente fetiquistas.

El autor de este ensayo pueril de filosofía natural,

como lo decíamos, ha cimentado pues de hecho toda su doctrina en la negacion de los dos principios necesarios de la razon, el *principio de contradiccion* y el *principio de causalidad*. Cree en la identidad de toda cosa y de toda asercion, y piensa que hay efectos sin causa. Mas, decíamos tambien, suaviza las asperezas de estos absurdos con la dulzura del estilo y la vaga duplicidad del pensamiento. Suaviza lo absurdo del tránsito de todo á todo sin causa (el cual entraña ambos sofismas), pidiendo primero millones de millones de años y luego, por añadidura, una tendencia al progreso, *y estos dos elementos, el tiempo y la tendencia al progreso, le explican el universo*, sin que advierta que esta *tendencia al progreso*, tomada como causa única del progreso, es manifiestamente mucho mas ridícula que « *la virtud soporifera del opio.* »

Y despues de todo eso, el autor termina este trabajo con estas palabras :

« Entónces reinaremos, nosotros todos, hombres de la idea. »

¡ Hombres de la idea !

Pero me equivoco : esta palabra no es la última, pues siguen á ella otras mucho mejores que deben ser tenidas en cuenta al escritor. Espero no faltar jamas á la ley mas noble de la verdadera crítica, que manda se haga resaltar, resueltamente y con

alegría, todo lo que dicen de bueno los que se engañan, los que incurren en falta y aun los que caen en los mayores crímenes literarios.

Hé aquí palabras buenas :

« Pero resucitaremos... Entónces resultará que el
« sentido moral tenia razon; la fe, que cree contra la
« apariencia, quedará justificada; ella será la que
« habrá adivinado bien; la religion resultará ser ver-
« dadera. La virtud se explicará entónces. Entónces
« se comprenderá el objeto y la significacion de ese
« instinto extraño que impelia al hombre sin miras
« de interes... al desprendimiento, al sacrificio. La
« creencia en un Dios padre será justificada.

« El ser moral de cada uno de nosotros es tan
« ciertamente nuestro yo íntimo que los grandes
« hombres sacrifican á él su vida segun la carne,
« abreviando sus dias y en caso necesario sufrien-
« do la muerte por su verdadera vida, que es su
« papel en la humanidad. Mirado de este punto de
« vista, ¿ quién está mas vivo, á la hora de esta, que
« Jesus? ¿ No existe Jesus mil veces mas, no es mil
« veces mas amado á la hora de esta que en el mo-
« mento en que vivia? El hombre es inmortal en
« Dios. En Dios viven de esa suerte todas las almas
« que han vivido. ¿ Por qué el reinado del espíritu,
« fin del universo, no habria de ser LA RESURRECCION
« DE TODAS LAS CONCIENCIAS? »

Esta última palabra da á todo este texto su valor y su sentido. La resurreccion de las conciencias es la inmortalidad real, que vendrá á justificar el sentido moral, la virtud y la fe, y á mostrar que la religion era verdadera y que en efecto teníamos un Padre y un Dios.

¡ Oh fuerza de la verdad! ¡ Bondad del Padre y belleza del espíritu del hombre! La verdad siempre luce sobre el alma. Jamas está la inteligencia tan ofuscada por el error ni tan mutilada por el sofisma, que no pueda recibir todavía algun destello de Dios.

El escritor que cito aquí, de quien estoy tan profundamente descontento y á quien, en el estado presente de su vida intelectual y en cuanto me es dado juzgar de él por sus libros, no concedo ni ciencia, ni lógica, ni crítica, ni capacidad de atencion, este escritor, en concepto mio, ha conservado esto: Ve ó por lo ménos entreve, con bastante frecuencia, vislumbres verdaderas. Y á pesar de la lógica del sistema y mal que le pese á la secta, las señala. Este es un mérito.

¡ Pero la secta, yo lo sé, trabaja por hacerle perder este último mérito!

Hombre desventurado, yo os lo pregunto, ¿ cómo podéis permanecer mas largo tiempo en ese estado mental que os permite decir que nuestro Padre y

nuestro Dios está haciéndose; que todavía no es, pero que será; que la ciencia infinita, el poder infinito que adquiriremos paulatinamente es el encargado de producir á ese Dios Padre en quien viven las almas y en quien *resucitarán todas las conciencias*; que esa causa final de toda vida y de todo progreso, ese ideal viviente, ese polo real de todos los seres, de todos los corazones y de todos los espíritus, que todo eso será un día, pero todavía no lo es hoy, que todo eso se hace de por sí solo, partiendo del átomo, ó partiendo de nada!

¿Acaso hubo jamas, lo pregunto otra vez, ejemplo mas extraño de creencia en el fetiquismo propiamente dicho, y en la magia pura y en lo maravilloso absoluto?

¡Oh razon! ¡razon! ¡despiértate y enderézate en ese hombre!

VI.

Resumamos todo lo que precede.

Nuestro propósito en este libro que pudiera ser intitulado *Manual de crítica*, es cumplir el deber mas necesario de la crítica en nuestro siglo. El deber propio de la razon, en este momento del espíritu humano, es separar francamente á los Sofistas de los

Filósofos, ó por mejor decir, á la Sofística de la Filosofía. Para contribuir á ello he demostrado esta tésis :

« Estamos hoy en presencia de una secta de ateos y de Sofistas. »

He demostrado ese enunciado en cada uno de sus términos : *Secta*, *Sofistas* y *ateos*.

Forman secta relativamente á la razon universal del género humano, puesto que quieren cambiar esa razon con « una lógica universal » destinada á transformar radicalmente el espíritu humano. Establecen una fecha, que es la suya y que separa, como con un abismo imposible de salvar, el porvenir y el pasado del espíritu humano.

Es por lo tanto una secta.

Pero es una secta de Sofistas, puesto que niegan formalmente, en teoría y en práctica, el axioma primordial de la razon, el principio necesario de la palabra y del pensamiento, es á saber : Que no se puede afirmar y negar al mismo tiempo la misma cosa, en el mismo sentido y con referencia á lo mismo.

Á este principio llaman ellos el principio de la antigua lógica, y lo niegan. Niegan el valor del dilema, y dicen que jamas es verdadero el dilema para la razon. Dicen tambien, en propios términos, que al contrario el principio primordial de la metafísica y de la verdadera lógica ES LA IDENTIDAD DE LAS CON-

DICTORIAS. Ya hemos visto que estas son sus propias palabras.

Los hechos los tenemos á nuestra vista.

Y no solamente proclaman los Sofistas en teoría, como principio lógico de la nueva filosofía, la *identidad de las contradictorias*, lo que es la fórmula propia del absurdo, sino que la aplican en sus escritos. Ese es en efecto su proceder, y en todas las cuestiones nos presentan el *sí*, el *no*, el *pro* y el *contra* exactamente sobrepuestos.

Y aquí es donde dirijo sobre esto un llamamiento á la atención pública, y pido encarecidamente á todo hombre que sabe leer tenga á bien estudiar por sí mismo los textos enteros y continuos que pongo ante sus ojos al fin del presente volumen. Permítaseme que repita en cada página esta recomendación; este trabajo es el medio único para acabar de creer en la existencia real de la asombrosa monstruosidad. Por mas que yo cite sus teorías y sus propias fórmulas: *Identidad de lo idéntico y de lo no idéntico; identidad de las contradictorias, identidad del ser y de la nada, del error y la verdad*, estas citas históricas, á nada conducen. Se ven los textos, pero no se cree en ellos; se les supone algún sentido oculto que podría explicar estas fórmulas.

Pero cuando un hombre que posee la integridad de su razón, tiene á la vista textos continuos, origi-

nales, donde el autor, por una parte, afirma en teoría la identidad de las contradictorias, luego pone en práctica esta teoría y asienta sobre un mismo punto dos conclusiones absolutamente contradictorias; solamente entónces se abren los ojos y se comprende que lo que se tiene á la vista es en efecto una monstruosidad, un accidente del espíritu humano, curioso y horrible á la par, que debe ser clasificado por separado y vigilado con sumo cuidado.

Lo repito, ese es un fenómeno rarísimo y que importa mucho estudiar mientras aun está en vida¹.

¿Se le quiere estudiar por partes, como yo mismo lo he hecho, y comparar su existencia presente con las descripciones, verdaderamente perfectas que han dado de él Aristóteles y Platon? Pues entónces tégase á bien leer el estudio profundizado que por mi

¹ ¿Por qué M. Cousin no ha examinado explícitamente este punto en su bello y buen libro intitulado *Historia general de la Filosofía*, donde da las verdaderas leyes de la historia de la filosofía? Por lo mismo que se trata en este libro de las leyes y hechos normales del pensamiento humano y no de los hechos anómalos ni de los descarríos. No ha tratado de la *teratología* intelectual, la historia de los monstruos, sino de la historia de los sistemas generales que se vuelven á encontrar naturalmente, ordinariamente, y en todas las épocas. El sistema sofístico es por el contrario un fenómeno raro, como lo son los monstruos en la naturaleza. Este fenómeno no ha podido ser observado sino dos veces en el curso de la historia, durante muy corto tiempo en Grecia, y luego por poco tiempo tambien, así lo espero, hoy en día entre nosotros. Pero los textos subsisten, y las leyes de ese extraño desvío se hallan escritas en ellos.

parte he hecho, apoyándome en las obras maestras de análisis y de sana y profunda crítica de los dos grandes filósofos del mundo antiguo, que tuvieron el honor de haber purificado radicalmente el espíritu humano de este mal por dos mil años.

Es pues muy cierto en efecto, que esta es una secta de Sofistas idéntica al monstruo lógico destruido por la bella filosofía griega. Es además una secta de ateos: SECTA DE ATEOS Y DE SOFISTAS. Repito la fórmula porque la he demostrado.

Para esas inteligencias truncadas no hay Dios. Encima del mundo y del hombre nada hay, nada como no sea una idea del hombre, idea que se llama Dios. Pero Dios no existe. Esa es su doctrina bien precisa, y ellos saben que yo los comprendo.

Primeramente niegan la intervencion de Dios y asientan esto: Nuestro principio, el principio de toda ciencia, tiene por esencia la negacion de lo sobrenatural.

La negacion de lo sobrenatural, dicen acto continuo, es la negacion de toda existencia y de toda fuerza inteligente y libre, mas alta que el hombre y la naturaleza.

¿Conque es la negacion de Dios? Sí, es la negacion de Dios, y así lo confiesan. Ved los textos citados mas arriba. Para ellos, la negacion de Dios es el punto de partida de la ciencia. Así lo declaran, añan-

diendo que nada tienen de comun y que no pueden discutir ya con quienquiera que no admita desde luego su principio, conviene á saber: la negacion de Dios sin discusion, el ateísmo sin frases!

Mas resulta que, por lo mismo, esos Sofistas que asientan como principio metafísico la negacion de Dios, asientan al propio tiempo como principio lógico la negacion del primer principio necesario de la razon. Esto es por de pronto una coincidencia de hecho; pero esta coincidencia de hecho resulta ser, mirado el fondo de las cosas, una coincidencia necesaria, una espléndida consecuencia exigida por la fuerza inevitable de la razon, luz dada por Dios mismo. Y en efecto, la negacion de Dios es idéntica precisamente á la negacion del principio mismo de la razon; y lo verdaderamente admirable es que Aristóteles declaró esa identidad en páginas que á no dudarlo son el punto mas profundo de su doctrina, y quizas el rasgo mas admirable de genio crítico, lógico y metafísico que existe en toda la historia de la filosofía. Á los que admiten, dice, en los seres, ó en las ideas, la existencia simultánea de las contrarias y de la contradictorias (*ἀμα τὰς ἀντιφάσεις καὶ τὰναντία ὑπάρχειν*), claro está que para refutarlos basta mostrarles que existe una naturaleza inmutable (*ὅτι ἐστὶν ἀκίνητος τις φύσις*). En otros términos, para refutar á los Sofistas que asientan la identidad de las contrarias

y de las contradictorias, basta demostrarles la existencia de Dios¹. Aun hay mas : resulta , para grande gloria de la razon y de la lógica, luz de Dios y ley de Dios, que esta misma forma monstruosa del espíritu que niega á Dios y que, consiguientemente, se halla forzada á negar el axioma primordial de la razon, se ve forzada ademas, por la misma ley, á negar el otro principio lógico, el *principio de causalidad* : *No hay efecto sin causa*. Ellos niegan este principio evidente ; segun ellos hay efectos sin causa : el universo mismo es un efecto sin causa. Hemos visto ya un ensayo de Génesis filosófica fundado en la negacion misma de este axioma. De suerte que los dos principios lógicos necesarios, los dos axiomas fundamentales de la razon , son negados uno y otro por el estado mental que niega á Dios.

Los Sofistas nos habrán ayudado pues á demostrar rigurosamente la tésis de filosofía religiosa que los cristianos sostienen hace largo tiempo , es á saber : que la negacion de lo sobrenatural en su realidad y en su posibilidad, es idéntica en el fondo á la negacion de Dios mismo, y que la negacion de Dios, del Dios vivo y personal, inteligente y libre, es la misma

¹ Se encontrará todo este análisis, texto griego y traduccion, en el libro arriba indicado (*Log.*, lib. II, cap. 1, n. 6). Pido á todo lector instruido que estudie eso por sí mismo.

cosa que la negacion de la principios lógicos necesarios y de los axiomas de la razon.

Ahora bien, esta clara manifestacion del error absoluto, si sabemos sacar partido de ella, si separamos bien distintamente esas tinieblas de la luz, puede y debe ser la señal del mayor progreso filosófico y religioso de los tiempos modernos.